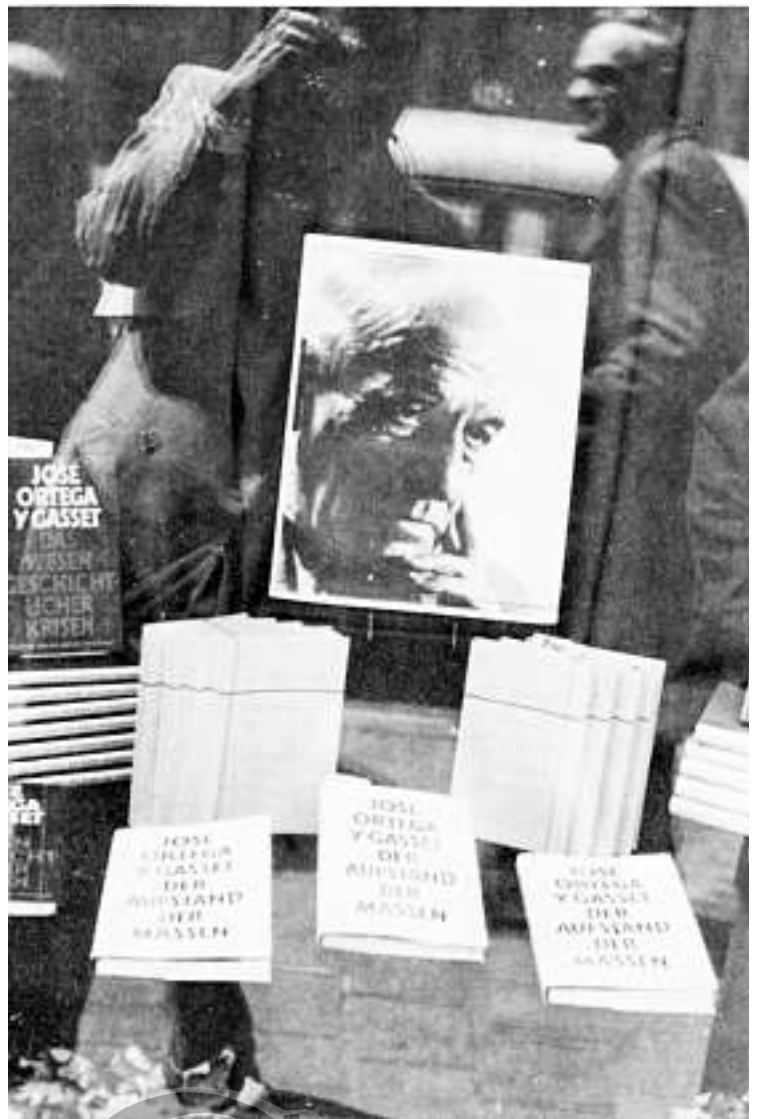


EL CÚMULO DE INÉDITOS Y TEXTOS PÓSTUMOS ES UNA BASE INELUDIBLE PARA ENTENDER DE MANERA MÁS FIABLE LA OBRA PUBLICADA Y SU MODO DE HACER FILOSOFÍA

que hacía del tema del futuro una base ineludible de su filosofía, que lo concebía como proyecto, anticipación e idea, el carácter póstumo de buena parte de su legado, aunque sea en la forma más leve, la del borrador, los apuntes en forma de diario o las meras alusiones, adquiere un significado único. Lo no hecho, lo simplemente iniciado o desechado, los cursos y conferencias no publicados donde tomaban calor público sus escritos, todo ese material se convierte así en una parte de la biografía de los temas que asume la necesidad de mostrar su arqueología: si para Ortega la vida es un gerundio, un «haciéndose», también lo es su propia labor textual.

ENSAYO DE EXPANSIÓN. Tal arqueología, tal trabajo en las profundidades del corpus orteguiano, sea bajo la figura del boceto o el proyecto, sea en la puesta a prueba en la conferencia o en el curso, es la que verdaderamente confiere un valor fundamental a los escritos póstumos de Ortega. También éstos son un ensayo de expansión, como decía Ortega de la vida, pero en este caso tal expansión remite a su propio modelo escritural. De hecho, la «gigantesca voluntad de ensayo y novedad» que constantemente solicitaba Ortega asume en este marco textual un sentido distinto pero no menos válido: son ensayos y novedades, en efecto, que se suman sin posibilidad de separación a la obra publicada, a la parte del iceberg que respiraba aire de imprenta.

Si Ortega ha suscitado muchos temas, pero ha asesinado otros tantos, ya es tiempo de que estos últimos, mediante unas bases textuales completamente fiables, comiencen por fin a ser resucitados. Esos temas asesinados de los que hablaba Vela han de contemplarse ahora desde la propia teoría orteguiana de los clásicos, la que solicitaba «la resurrección del clásico re-sumergiéndolo en la existencia». Con tales asesinatos y resurrecciones, el lector de la obra orteguiana debe hacer suyas las condiciones que el mismo Ortega demandaba para toda lectura, aquellas leyes de deficiencia y exuberancia según las cuales todo «decir» dice menos de lo que quiere y da a entender más de lo que se propone. Ante esos *menos* y *más* hemos de situarnos como lectores de un clásico que lo es por no dejar nunca de tener cosas que decir, por permitir la deficiencia y la exuberancia de sus textos y, con ello, hacer posible que completemos su obra completando su lectura. ■



FIRMAS, HOMENAJES Y DIVERSIÓN.

DE ARRIBA ABAJO, FIRMA DE LIBROS DEL PENSADOR EN 1950, EN LA UNIVERSIDAD ALEMANA MAX HUEBER; PLACA EN UNA CALLE DE BUENOS AIRES; Y ORTEGA, DISFRAZADO, EN EL CARNAVAL DE MÚNICH DE 1954



una base ineludible para entender de manera mucho más fiable tanto la parte publicada de la obra de Ortega como, en general, su modo de hacer filosofía. Es otro Ortega el que aquí aparece, el Ortega en ejecución, el de las conferencias y los cursos, el de los borradores y las versiones desechadas.

SIGNIFICADO ÚNICO. Hay una observación de Nietzsche que el filósofo madrileño cita a menudo en su obra publicada en vida y que, si la adecuamos al tema que nos ocupa, viene perfectamente al caso. Decía Nietzsche que en nuestras vidas no sólo influyen las cosas que nos pasan, sino, quizá sobre todo, las que no nos pasan. Este carácter positivo de la negación, como le gustaba denominarlo a Ortega, puede aplicarse perfectamente al discurrir editorial de sus escritos. Y es que el paralelismo entre las teorías filosóficas de Ortega y los avatares de la publicación de sus textos se muestra aquí de un modo que va más allá de la mera coincidencia: para un teórico